

# EL ALABARDERO

Intereses materiales.

Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.

TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 26 de Abril de 1879.

Núm. 14.



## NOTA IMPORTANTE

Para complacer á nuestros suscritores, y dada la importancia de las obras musicales que se representan en el coliseo de San Fernando, daremos algunos suplementos gratis (¡hay que asombrarse!) con las revistas de las óperas nuevas que se canten en dicho teatro.

La Empresa de este *papelito* está dispuesta á dar suplementos siempre que haya sucesos ó circunstancias que lo exijan. Si esto no es echar la casa por la ventana, que venga Dios y lo vea.

## REVISTA

SAN FERNANDO

**Favorita.—Il Trovatore.—Linda di Chamounix.**

La ópera del Mtro. Donizetti fué la obra elegida por la Sra. Sanz para su debut, y en verdad que no podia ser mejor la eleccion, pues en ella puede apreciarse una artista del género de la Sra. Sanz mejor que en otra; pero pasemos á hablar de su ejecucion, que es lo que más interesará á nuestros lectores.

El desempeño de esta obra fué bastante desigual; la señora Sanz, que hacía la protagonista, nos dejó mucho que desear y no poco que censurar. Una de las piezas de mejor efecto de la obra, y de la que la Sra. Sanz pudiera haber sacado gran partido, es el aria del segundo acto que empieza *¡O mio Fernando!* Tanto en el andante como en el *allegro*, la Sra. Sanz estuvo poco feliz, pues esta artista, aunque posee una voz de contralto bien caracterizada, y no tiene mala escuela de canto, su garganta es muy ingrata para las modulaciones, y tiene el defecto de desafinar en muchas ocasiones y hacer las *fermatas* sin precision y forzando mucho los *agudos*, y otras veces los suprime como artículo de lujo. Tanto en esta pieza como en el duo final, la Sra. Sanz se permite hacer trasportes nada convenientes; y principalmente en el duo de que hablamos transporta esta artista nada ménos que un tono *entero y verdadero*, como vulgarmente se dice, de lo que resulta la poca lucidez de las piezas: pues háganse cargo los *dilettanti* cómo se vería el Sr. Aramburu y qué no sudaría para cantar una pieza que está escrita en la verdadera textura de tenor en un tono bajo; de modo que el duo de tenor y mezzo-soprano ó contralto resultaba de baritono y bajo. Y á propósito del duo, mucho nos extraña que el revistero de *El Porvenir* diga que por más esfuerzos que hizo esta señora no pudo conseguir hacerse aplaudir en esta pieza. En verdad que esto nos esfuerza á decirle al tal revistero que estos son esfuerzos tan verdaderos como el abrazo que dió Júdas al Redentor del mundo. ¿Qué tales serían los esfuerzos de la Sra. Sanz, que forzó al Sr. Vazquez á transportar un tono y al Sr. Aramburu á cantar de baritono? Así, pues, señor revistero, nos es forzoso no convenir con usted en lo de

los esfuerzos de la Sra. Sanz; y lo que á usted le parecieron desafinaciones, no son ni más ni ménos que discordancias, hijas del atrevido transporte de la Sra. Sanz. Al propio tiempo, diremos también al que escribe la revista de *La Andalucía* que su diapason anda muy mal, porque es bien extraño que, conociendo hasta los bemoles que dan los cantantes, pues dice entre otras cosas que el Sr. Verger en el *allegro* del aria del segundo acto *atacó valientemente un mi bemol*, no haya conocido el transporte del duo final y atribuya, como el de *El Porvenir*, á desafinacion de los cantantes el resultado de un transporte comprometedor para la orquesta, para el Sr. Aramburu y la autora del mismo Sra. Sanz. Esto sí que tiene tres bemoles; pero estos son otros bemoles, desconocidos sin duda para el dicho revistero: con que así aplíquese el cuento, y arregle el diapason en lo futuro. El Sr. Aramburu, que hacía el *Fernando*, cantó su romanza de salida *¡Una vergine, un angel di Dio!* con verdadero acierto, valiéndole justos aplausos; así como el duo del segundo acto y la romanza *Spirto gentil* del último, que dijo con gusto y apianando las notas que lo requerian con verdadera maestría, y mucho más teniendo en cuenta el volúmen de su voz. Esto nos prueba que el Sr. Aramburu tiene talento artístico.

El Sr. Ordinas estuvo muy poco feliz en toda la obra, y principalmente en el *anatema* del tercer acto; y tanto él como la Sra. Sanz, y los coros y orquesta, contribuyeron al mal éxito del cuadro final de este acto. El Sr. Verger cantó como un consumado maestro en toda la obra, y principalmente en el aria del segundo acto, que dijo de una manera inimitable, mereciendo nutridísimos y justos aplausos del público.

En resumen: la Sra. Sanz, muy mediana; el Sr. Aramburu, muy bien; el Sr. Verger, inimitable; el Sr. Ordinas, solfeo su parte; los coros y orquesta, bien, ménos en el final del tercer acto. Para terminar, aconsejamos á la Sra. Sanz se modere en los trasportes y que comprenda que, aunque le es permitido al artista el transporte, no ha de abusarse hasta el extremo de convertir á los tenores en barítonos y á los contraltos en *bajos femeninos*, si se nos permite la calificación.

¡Ah! la trompa, que ensaye bien y no meterá la pata.

*Il Trovatore*, del Mtro. Verdi, puesta por primera vez en escena esta temporada, es la segunda obra de que nos vamos á ocupar.

El desempeño estaba principalmente encargado á la señorita Borghi-Mamo y la Sra. Sanz, y á los Sres. Marin, Verger y Ugalde. La Srta. Borghi-Mamo cantó toda su difícil parte con inimitable maestría, y tuvo momentos arrebatadores, como fué en la cavatina del primer acto y en el aria y escena del *Misere-re*, consiguiendo una entusiasta y justa ovacion; y no dudamos que esta artista hará las delicias de la temporada.

El Sr. Marin, aunque tuvo algunos momentos felices, debido á sus facultades naturales, dejó muchísimo que desear: en primer lugar, la trova del primer acto la cantó, como canta todos los andantes, ligando muy mal las notas que lo requerian, abriendo los agudos y tomando los alientos forzados; en el terceto del mismo acto estuvo muy regular, y el público obró con justicia llamándole, en union de la Srta. Borghi-Mamo y del se-

—Abra al maestro Neptuno, que viene para hacerle á V. la barba...



ñor Verger; pero el Sr. Marin, disgustado, sin duda porque no le habian aplaudido la trova, no quiso presentarse, haciendo con esto un desaire al público, que se encargó de darle un calmante al presentarse en escena en el segundo acto. Esperamos le sea provechosa esta leccion para lo futuro, y tenga en cuenta este señor que no sólo desairó al público, sino que faltó á las verdaderas consideraciones que se deben al bello sexo, al rechazar la mano amistosa que le ofreció repetidas veces la Srta. Borghi-Mamo, para compartir con él y el Sr. Verger los aplausos del público. En el aria del tercer acto estuvo el Sr. Marin muy poco ó nada inspirado en el andante, y bien en el *allegro*; y por más que gran parte del público le aplaudió frenéticamente y le hizo repetir la cavalletta, para nuestro juicio no hizo nada grande y vamos á probárselo seguidamente. Que un tenor ataque un *sí*, un *do* y hasta un *re*, si quiere, en la cavalletta, es cuestion de tener más ó ménos voz; pero lo que es de verdadero mérito artístico es cantar el andante *¡Ahsi benmio! coll'essere io tuo* con afinacion y expresion, modulando los agudos y haciendo la *fermata* con agilidad, midiendo bien los alientos, cosas que no hizo ni demuestra saber hacer el Sr. Marin. Esto, que no es poco, le falta al Sr. Marin para ser cantante de primer orden; y unido á que siempre ataca los agudos precipitadamente, le hacen estar ronco al final de todas las obras que le hemos oido cantar, como tambien lo estuvo en el *Miserere*, que dijo de una manera muy poco delicada, y, como siempre, apoyando los agudos en la garganta, debiéndolo hacer en la *testa*, pues la escuela moderna de canto italiana, que es sin duda la de los buenos cantantes, manda estrictamente á éstos que los agudos se apoyen á la cabeza, para que salgan *dolce* y no gritados, y puedan contenerse mejor los alientos.

El Sr. Verger dijo su parte admirablemente, valiéndole justos y nutridísimos aplausos, y principalmente en el andante del aria que tiene en el segundo acto, y le hicieron repetir.

La Sra. Sanz estuvo bastante mejor que en *Favorita*, y cantó la *canzone* del segundo acto bastante regular, aunque medio tono bajo, por no perder la costumbre de trasportar, y eso que esta pieza no es aguda, si no le baja un tono ó dos: esperamos que el consejo que anteriormente le damos la enmendará.

El Sr. Ugalde, ni tiene voz ni sabe cantar, y dió grandemente *la lata* al público en el *racconto* del primer acto; pero el público se creyó oír una parodia, y lo dejó pasar... y dijo para su capote, y parodiando tambien al autor de *El diablo mundo*:

Que haya un sochantre más....

¿Qué importa al mundo?

La orquesta y los coros, bien. El Sr. D. Mariano Vazquez, muy acertado en la direccion.

*Linda di Chamounix*, del Mtro. Donizzetti, fué destinada para el debut del tenor Sr. Valero y la Sra. Bourman. La ejecucion de esta obra, salvo algunas excepciones, fué bastante admisible. La Sra. Volpini se esmeró en salir airoso en su parte, y estuvo á una regular altura en casi toda la obra, y sobresalió en el aria del primer acto, mereciendo justos aplausos; aunque en esta pieza hizo un transporte considerable. Esta artista ha perdido muchísimo en voz desde la última vez que tuvimos el gusto de oirla en este coliseo, pero se vale de sus recursos, y aún puede en ciertos momentos conseguir triunfos muy merecidos.

El tenor Sr. Valero estuvo muy aceptable, y fué aplaudido con justicia en el aria del segundo acto: este señor tiene una voz muy agradable, aunque de poco volúmen, y no carece de extension; canta muy afinado siempre, y con bastante gusto. Creemos que ahora que empieza su difícil carrera debiera adoptar las obras puramente ligeras, de las que puede sacar bastante partido.

El Sr. Pandolfini estuvo, como siempre, inimitable, tanto en la parte cantante, que expresó con ese gusto delicado que le es tan peculiar, como en la parte mímica, caracterizando su

papel como un consumado actor, y mereciendo gran cosecha de nutridísimos aplausos.

El Sr. Ordinas estuvo fatal; desentonó grandemente, y en el duo que tiene en el primer acto con el Sr. Pandolfini consiguió disfrazar la inspiracion del autor y deslucir al Sr. Pandolfini, que tanto se esforzó por sacarlo adelante: el público dió á este señor algunas muestras de desaprobacion; y debemos decir, á fuer de críticos imparciales, que el público ha estado muy indulgente con el Sr. Ordinas, y apesar de esto, este señor está cada vez peor, y no pone enmienda, y hasta la presente no ha hecho más que solfear desafinadamente en las óperas que ha cantado.

El caricato Sr. Fiorini dijo su parte de una manera inimitable, y probó que con justicia goza de indisputable fama. El público le aplaudió bastante en el duo del segundo acto, que cantó de una manera admirable. Este señor es un verdadero bajo-bufo, y léjos de hacer payasadas, tiene el gracejo natural que requieren estos difíciles papeles.

La Sra. Bourman, en su corto papel, regular.

Los coros, regulares; la orquesta, bien, salvo algunas desafinaciones en los violines.

Para terminar, diremos á la Empresa que el director artístico obra con bastante desacierto en los repartos de las obras, y estamos seguros que el público veria con gusto que el señor Visconti cantara una obra de su repertorio donde pudieran apreciarse mejor sus buenas facultades, y no sucederia lo que en *Linda di Chamounix*.

Lo mismo decimos con respecto al Sr. Aramburu, que segun tenemos entendido, le quitan las obras de su repertorio, como sucedió en *Il Trovatore*, consiguiendo con esto poco éxito en el conjunto de las mismas, y que el público se disguste, dando lugar á escenas nada agradables.

#### EL DUQUE

Este precioso coliseo continúa llamando la atencion del público por la parsimonia y lentitud cangreuil con que se siguen las obras hace algunos años empezadas. Nos aseguran que en todo lo que falta de año, si el tiempo no lo impide, se colocarán los herrajes de dos ó tres balconcitos y se reformará y pondrá en condiciones higiénicas el asfixiante recipiente urinario que hay á la entrada del vestuario. Por lo demás, sus puertas continúan cerradas desde la fuga de Galvan y los suyos. Pero ya se abrirán y volverá á cobrarse la sexta ó la séptima.

#### CERVANTES

Despues de algunas intermitencias, debidas á que la compañía y el público se fueron al Real de la Feria á hartarse de buñuelos y comprar los juguetes á los chiquitines de la casa, la compañía entera volvió al escenario, y casi todo el público se quedó descansando de los agetreos de la Feria.

Esto no fué obstáculo para que se pusiera en escena *El Campanero de San Pablo*, obra muy moderna y poco conocida. ¿Quién la elegiria? Nada nos importa saberlo, y por consiguiente nos importa ménos que contesten ó no á la pregunta. El caso es que el Sr. Buron repicó muy regularmente, y mereció aplausos que estimamos por justos; pero todos los demás *Miloros* y *Loros*, *Ladeadas* y *Miladeadas*, incluso el mismo rey Carlos II, no sabian tomar las cuerdas, y uno tocaba á fuego, otro á rebato, aquél á visperas, éste á maitines, y no faltó alguno que tocase á muerto; con todo lo cual, discordes las campanas, excepcion hecha de la que tocaba la Srta. Alverá, que tenía muy buen sonido y no lastimaba el tímpano, se armó un concierto campanólogo-dramático, del que renunciamos á dar idea,

Pues basta para su gloria

Tan magnífica memoria.

Sin embargo, no podemos dispensarnos de hacer una observacion al Sr. Buron, que, por lo mismo que vale mucho, merece siempre que se trate de él con más detenimiento. Cuan-





**(LA ESCENA EL TERCER DIA DE FERIA)**

—¿Quién es?

—Abra al maestro Neptuno, que viene para hacerle á V. la barba....



do en el prólogo recibe un balazo en la cabeza, anda mucha parte de la escena quejándose y gimiendo desesperadamente; esto, como sabe cualquiera que haya recibido un tiro en semejante sitio, es contrario á la verdad, pues la conmocion cerebral que inmediatamente se produce impide toda accion, voz y movimiento, y el así herido debe caer como cayó el maestro Dante despues de haber escuchado la historia de *Francesca de Rimini*, es decir, como un *corpo morto cade* (y chúpense este rasgo de erudicion.)

*El anzuelo*; comedia de Blasco, obtuvo un agradable desempeño por parte de las Sras. Baena y Alverá, y los Sres. Buron, Gonzalez y Ferrando, no pudiéndose decir lo mismo de los Sres. Estevez y Baena.

## ALABARDAZOS

¡Pobre manco de Lepanto!  
 Antes, la Real Academia  
 Te preparaba en Abril  
 Juegos florales y fiestas.  
 Este año, sin certámenes,  
 Sin flores y sin poetas,  
 Sólo prosa de canónigos  
 Has tenido por ofrendas.

\* \* \*

Las carreras han estado animadas. ¡Cómo nó, si para eso no es preciso más que Champagne!

Cualquiera diria que EL ALABARDERO es refractario á estas cositas aristocráticas, por no ser de los elegidos.

¡Pues en verdad que miente como un bellaco quien tal diga! El *papelito* se va convenciendo, como la *Academia Sevillana*, de que una solemnidad literaria, sea de la clase que sea, es una simpleza sin fines morales ni materiales, y que el mejor poeta y el pintor de más mérito dará ménos nombre en el siglo que viene á la ciudad del Bétis que el caballo Monte Cardo ó el insigne cuadrúpedo Babieca, dignos ámbos de pisar estrados y antesalas.

\* \* \*

Dice un colega:

«Un escándalo mayúsculo ha habido en el camino que conduce al Hipódromo..... y eso que el espectáculo de las carreras es sólo de la buena sociedad.»

Pero, señor, ¿para qué servirían entónces el Champagne y la alegría?

Dicen que algunas damas se retiraron por no ver á otras..... pero en cambio se quedaron los hombres para verlas..... y hasta se habla de un pistoletazo.....

De la inocencia en el colmo  
 Está sin duda el colega,  
 Porque su inocencia llega  
 Á pedir peras al olmo.

\* \* \*

RESÚMEN de las carreras de la última tarde:  
 Comenzaron á las tres ménos cuarto, corriendo en la primera carrera *Monte Cardo*, *Eclipse*, *Frigga* y *Trovador*.

En esta carrera ganó el *Trovador* 6.000 reales.

¡Oh dolor! el *Trovador*  
 Se ganó seis mil reales;  
 No hay poeta ni pintor  
 Que alcance aquí premios tales.  
 ¡Si fuera yo ese cantor!

Corrieron en la segunda *Baron*, *Segundo*, *Mercy*, *Sorrow*, *Lucero* y *Trovador*.

Tambien *Trovador* llevó  
 El premio en esta carrera;  
 Esta *trova* le valió  
 El doble de la primera.

Corrieron en la tercera *Bal*, *Demonio*, *Ole Ole* y *Babieca*.

Aunque *Babieca* un leve susto dióle  
 Los tres mil, al llegar, ganó ¡*Ole Ole!*

Corrieron la cuarta *Frigga*, *Etrenne*, *Babieca*, *Mercy* y *Monte Cardo*.

Diz que los tres mil reales  
 Ganó en esta *Monte Cardo*;  
 Que dé las gracias aguardo  
 Al gran Príncipe de Gales.]

Corrieron la última carrera de compensacion *Fate*, *Eclipse* y *Etrenne*.

Por tener ciertos deslices  
*Eclipse* y su amigo *Fate*,  
 Fué la plata del combate  
 Para el marqués de Alcañices.

\* \* \*

La Exposicion de pinturas es poco visitada, y ménos favorecida en compras de cuadros.

Apénas los hay comprados por los que aquí pueden hacerlo, y sabemos de algun comprador que ha regateado á un artista diez duros, y ha tirado en apuestas del género volátil el ciento por ciento del valor del lienzo.

Este comprador, sin embargo, es digno de elogio.

Hizo intencion de comprar el cuadro, y preguntó el precio.

¡Búsqueme usted muchos que hagan otro tanto!

\* \* \*

En el Cerro, pueblo de la provincia de Huelva, segun leemos en un periódico de aquella capital, ha sido preso un jóven estudiante de Medicina que no se quitó el sombrero al entrar en el templo la procesion de Albricias, hallándose dicho jóven á gran distancia de la procesion.

Don Miguel, que dedicado  
 Se encuentra siempre á *obras pias*,  
 Lo tuvo preso en la cárcel  
 Algunas horas del dia.

Este D. Miguel debe valer lo ménos dos; pero ya se lo dirán si viene al caso con otra *serenata* como la de marras.

Si por la Semana Santa  
 Hicieran tal en Sevilla,  
 La mitad de los devotos  
 Dormian en la casilla.

\* \* \*

Dice *El Universal* que la Sra. Sanz hizo su primera salida en *Il Trovatore*. ¡Ave María Purísima! ya escampa, y llovan chuzos.

Compañero de mi alma,  
 Enmiende usted la revista;  
 Mire usted que esa señora  
 Salió ya en *La Favorita*.

\* \* \*

Se anuncia en el teatro de Cervantes la representacion de *El auto definitivo*, drama, segun rezan los carteles, de uno de nuestros primeros autores sevillanos.

¿Quién será el atrevido? Llevaremos la corona y la alabarda, y bailaremos al són que toquen.

Deseamos que en ese *Auto*,  
 Ya *definitivo* ó nó,  
 Salga absuelto libremente  
 Y sin costas el autor.

\* \* \*

*El que se pica ajos come*, dice el refran, y nosotros no queremos creer que la *Gaceta* se haya picado por lo que dijimos en nuestro artículo titulado *Primera cogida*. Nó á nosotros, que simplemente hemos indicado rumores corridos en algunos círculos, para darle ocasion á la defensa, sino á los que los hayan hecho correr, que ella sabe de seguro quiénes son, debe pedir las oportunas explicaciones satisfactorias. Por lo demás, nosotros hemos rechazado el rumor con toda energía, y esperamos que continúe en su actitud decidida, para esforzar más su defensa.

Sacar á luz la hidalguía  
 Ó, mejor dicho, el decoro.....  
 ¿Quién se ocupa de estas cosas  
 En las cuestiones de toros?

## EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demas librerías. La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña Maria Coronel 36, segundo, derecha.